

MIRAR SIN VER

Miguel
Rocher



La profesión de componente de la cadena de suministro ha superado todo tipo de crisis

Prohibido pensar

Hace algo más de treinta años, por decisión propia, abandoné este camino de la logística, para ponerme en el otro lado de la mesa. Apenas duré seis meses, en contra de lo que yo pensé que podía ser un nuevo camino, pero del que salí a escape. ¿La razón?, algo tan sencillo como escuchar al dueño de la empresa decirle a un empleado la siguiente y solemne orden autodestructiva: “Aquí estás para trabajar, no para pensar”. Me causó tal impacto que, literalmente, me busqué la vida para salir y regresar a mi casa de operador logístico, donde en unos meses cumpliré 47 años (menos seis meses), de trabajo continuado. La profesión de componente de la cadena de suministro ha superado todo tipo de crisis, Petróleo 1973, Deudas 1980, México 1994, Asia 1997, Rusia 1998, Brasil 1999, Global 2008, Covid 2020 (estamos en ello). Son pocas, comparado con la innumerable cantidad de empresas que se han quedado por el camino, no vendidas, fusionadas ni absorbidas, porque esas no cuentan. Sus propietarios, directivos, líderes, en síntesis, fueron, son y seguirán siendo capaces de tratar de tener y retener el talento en sus equipos, profesionales mejores que aquellos que les contratan y capaces de adaptarse a cada una de las vicisitudes como que va a salir el sol, aunque lo tapen oscuros nubarrones. Eso no significa que de vez en cuando haya algún líder que “flojee” y no se dedique a la labor que me explicó hace casi veinte años, un gran empresario y mejor mentor: “Mi trabajo consiste en cuidar a aquellos que cuidáis de mis clientes” y permita que se le escape alguna mente maravillosa. Lo malo es cuando esa flojera se convierte en costumbre, y acaba dedicándose a formar profesionales para la competencia y manteniendo a aquellos que no lo son y quizás, nunca lo lleguen a ser. “*El mayor riesgo en la vida es no correr riesgos*” (Oprah Winfrey) o (JA).